

ble dados los precedentes que Hartmann le asigna. El entendimiento en sus afirmaciones debe fundarse en un conocimiento de contemplacion (el cual de un modo ú otro precede siempre al de locucion ó afirmacion), y en su contemplacion no puede conocer sinó lo que es; puesto que aquello que no es, no puede ofrecerse al entendimiento para ser objeto de su contemplacion. Ahora bien, cuando el entendimiento de lo inconsciente ha puesto su primera afirmacion, no había podido contemplar más que el querer vacío, toda vez que no existía otra cosa. Habiendo tenido por objeto de su contemplacion un absurdo real, existente en el querer vacío, no podía negar el absurdo, sinó que debía afirmar tanto su posibilidad como su existencia. Si percibo un sér orgánico, afirmaré con un acto de locucion mental la existencia de aquel sér; y por más que me esfuerce, no podré lograr que mi entendimiento niegue la existencia del mismo. Como que en el sistema de Hartmann el absurdo es el fundamento y el estímulo del acto del entendimiento, este acto debió afirmar el absurdo, y estar en armonía con él; pero no podía aparecer como un sér antitético á ese absurdo realizado.

CAPÍTULO III

Transicion del primer estado al segundo

I

Lo real no debe permanecer en este primer estado, sinó que ha de trasladarse á otro en el que se encamine á la consecucion del ideal. Las fuerzas de que está dotado el hombre aún en estado de realidad, léjos de mantenerlas en la inaccion, ha de emplearlas para volar á regiones más encumbradas donde viva una vida más alta con más riqueza de sér y de perfeccion. El mundo y la sociedad en que vive, con sus bienes, con

sus encantos y con sus tesoros de ciencia, no se han de poner vanamente en contacto con el hombre, que tiene tan alta y tan variada capacidad.

Mediante cierta relacion con un bien escelente puede el hombre recibir estímulo bastante para ponerse en movimiento hacia el ideal. Si de una ú otra manera éste se le presenta intelectualmente, puede el hombre conocer su bien y escelencia, puede quedar atraído por él para aspirar á conseguirlo, y emplear medios dirigidos á este fin. Con esto, el hombre que ántes se hallaba en estado de realidad, pasa al segundo estado por la atraccion del ideal.

De tres modos puede el ideal presentarse y atraer al hombre: en su totalidad, parcialmente, ó en un bien contenido en el mismo, pero que no llega todavía á ser ideal. Tratando del ideal en el órden científico, podemos considerar toda una ciencia, todo un grupo de ciencias, y aún la ciencia en su totalidad absoluta. Si al hombre se le presentara el ideal de cualquiera de estas tres cosas, se le habría presentado un ideal total. Y éste puede presentarse de un modo abstracto, ó de un modo concreto: de un modo abstracto, si se presenta en general, sin comprender estas ó aquellas doctrinas determinadas; de un modo concreto, si se presentase en tal doctrina determinada, en tal sistema escogitado ya por algun pensador. Sucede á veces que oyendo ó leyendo la esposicion de un sistema, se cree haber encontrado con un ideal de la ciencia, á lo ménos en cuanto á lo esencial; se admira aquel sistema, y se emprende un estudio detenido del mismo para conocerlo en toda su extension y profundidad, y mejorarlo con perfecciones accidentales.

Si un hombre conociera con claridad un grupo de verdades, y supiera reducirlo á una sola idea y fundarlo en la misma, al considerar el bien y la escelencia de este conjunto de conocimientos, podría ver aquí un ideal parcial. Si despues concibiera una perfeccion semejante estendida á toda una ciencia, ó á todo un grupo de ciencias, con esto tendría delante de su inteligencia un ideal total.

Sucede frecuentemente que el hombre percibe un hecho, lo

admira, desea conocer la naturaleza ó la causa del mismo, y emprende investigaciones encaminadas á este fin. En este caso se ha presentado á la inteligencia del hombre como un bien el conocimiento de la naturaleza ó de la causa del hecho; y por esto su voluntad ha aspirado á alcanzar este conocimiento, y se ha determinado á emplear los medios necesarios. Que el conocimiento no se limite á lo aparente, sinó que se estienda á lo íntimo y recóndito, que es la naturaleza; que el conocimiento no se limite al hecho percibido, sinó que se eleve á la causa del mismo, es un bien y una excelencia que ya están comprendidos en el ideal, en esa perfeccion soberana de tanta estension y elevacion. Sin embargo, este bien y esta excelencia no bastan por sí solos para constituir un ideal, ni parcial siquiera, puesto que no reunen ni una estension ni una reduccion á la unidad suficientes para constituir el bien altísimo designado con este nombre.

II

El primer modo de estímulo á la adquisicion de la ciencia lo enseña Platon á vueltas de varios mitos y de la falsa doctrina de la preexistencia de las almas. En su *Convite*, sin duda teniendo presente el ideal de la ciencia, nos habla de la soberana belleza de la sabiduría, y del atractivo que ésta ejerce sobre la voluntad, induciéndola á quererla y desearla: «Ningun dios, dice él, desea ni busca la sabiduría, porque ya la tiene; ni la desea ningun otro sabio. Tampoco la desean ni la buscan los necios; pues este mal trae la necesidad, que uno se cree bueno y sabio sin serlo, por lo cual no apetece aquellas cosas de las cuales no se cree faltar..... *La sabiduría es cosa bellísima*; y como el amor recae sobre lo bello, síguese necesariamente que *el amor desea la sabiduría*, y por esto ocupa un lugar medio entre el necio y el sabio. Y la causa de esto es su origen, pues

nació de un padre sabio y opulento, y de una madre que no era ni sabia ni rica (1).»

En otros lugares Platon amplía esta idea, hablando de lo divino que es objeto del pensamiento del filósofo; que á éste le hinche de entusiasmo y de admiracion, de la cual nace la filosofía. «Esto es, dice él, la reminiscencia de las cosas que en otro tiempo vió nuestra alma estando con Dios, y despreciando lo que ahora decimos que es: y levantando la mente á lo que tiene verdadero sér. Por lo cual sólo el pensamiento del filósofo recobra merecidamente sus alas, fija siempre, en cuanto cabe, su memoria en aquellas cosas por las cuales Dios es divino..... Alejado de los negocios humanos, y *fijo en lo divino*, la muchedumbre le ve como fuera de sí, pero ignora que está lleno de entusiasmo (2).»—«Es frecuente en el filósofo la admiracion; pues *no es otro sinó este el principio de la filosofía*, y parece no haber explicado mal su origen quien llamó á Iris hija de Taumante (esto es, de la admiracion) (3)»

El postrer modo de estímulo á la adquisicion de la ciencia, lo describe Aristóteles en los términos siguientes: «Ahora y al principio comenzaron los hombres á darse á la filosofía movidos de la admiracion: al principio admirando las cosas fáciles dudosas; despues adelantando paulatinamente y dudando de

(1) Θεῶν οὐδεὶς φιλοσοφεῖ οὐδ' ἐπιθυμεῖ σοφὸς γενέσθαι· ἔστι γὰρ οὐδ' εἰ τις ἄλλος σοφός, οὐ φιλοσοφεῖ. οὐδ' αὖ οἱ ἀμαθεῖς φιλοσοφοῦσιν οὐδ' ἐπιθυμοῦσι σοφοὶ γενέσθαι· αὐτὸ γὰρ τοῦτ' ἐστὶ χαλεπὴν ἀμαθία, τὸ μὴ ὄντα καλὸν κάγαθὸν μὴδὲ φρόνημον δοκεῖν αὐτῷ εἶναι (ικανόν). οὐκ οὐκ ἐπιθυμεῖ ὁ μὴ οἰόμενος ἐνδεής εἶναι οὐδ' ἂν μὴ οἴεται ἐπιδεισθαι..... ἔστι γὰρ δὴ τῶν καλλίστων ἡ σοφία. Ἔρωσι δ' ἔστιν ἔρωσι περὶ τὸ καλόν, ὥστ' ἀναγκαῖον ἔρωσι φιλοσοφῶν εἶναι. φιλόσοφον δ' ὄντα μεταξὺ εἶναι σοφοῦ καὶ ἀμαθοῦς. αἰτία δ' αὐτῷ καὶ τούτων ἡ γένεσις· πατὴρ γὰρ σοφοῦ ἐστὶ καὶ εὐπόρου, μητὴρ δ' οὐ σοφῆς καὶ ἀπόρου. (Platonis Opera omnia, ed. Didot, t. 1, 1873, Convivium, pág. 682).

(2) Τοῦτο δ' ἔστιν ἀνάμνησις ἐκείνων, ἃ ποτ' εἶδεν ἡμῶν ἡ ψυχὴ συμπορευεῖσα θεῶν καὶ ὑπεριδοῦσα ἃ νῦν εἶναι φαινομένη καὶ ἀνακάλυψα εἰς τὸ ὄν ὄντως. διὸ δὴ δικαίως μόνη περὶ τοῦ φιλοσόφου διανοία· πρὸς γὰρ ἐκείνοισι αἰεὶ ἐστὶ μνήμη κατὰ δύναμιν, πρὸς οἷσπερ ὁ θεὸς ὅν θεός ἐστι..... ἐξισταμένος δὲ τῶν ἀνθρωπίνων σπουδασμάτων καὶ πρὸς τῷ θεῷ γιγνομένου νοθεύεται μὲν ὑπὸ τῶν πολλῶν ὡς παρακινῶν, ενθουσιάζων δὲ λέληθε τοὺς πολλοὺς. (Ibid. t. 1, Phaedrus, pág. 714).

(3) Μάλιστα γὰρ φιλοσόφου τοῦτο τὸ πάθος, τὸ θαυμάζειν· οὐ γὰρ ἄλλη ἀρχὴ φιλοσοφίας ἢ αὕτη, καὶ ἔοικεν ὁ τὴν Ἴριν θαύμαντος ἔχρονον φήσας οὐ κακῶς γενεαλογεῖν. (Ibid. t. 1, Theaetetus, pág. 119).

cosas mayores, como por ejemplo, de la generacion del universo, y de lo que acontece en la luna, en el sol y en las estrellas. El que duda y admira, piensa que ignora. Por esto el filósofo es en algun modo amante de fábulas, ya que la fábula se compone de cosas que escitan la admiracion. Así, pues, si los hombres se dieron á la filosofía para librarse de la ignorancia, es manifiesto que iban en busca del saber para adquirir conocimientos, y no por utilidad alguna (1).» — La misma doctrina enseña Santo Tomás en su comentario á este pasaje de Aristóteles.

El conocimiento de cosas fáciles, el de cosas más difíciles, como ciertos hechos relativos al sol, á la luna y á las estrellas, no llegan á ser un ideal total ni parcial en el orden de la ciencia; puesto que pueden poseerse todos estos conocimientos, sin reunir ni la estension ni la elevacion necesarias para el ideal. Este bien altísimo no lo espresa Aristóteles en el pasaje aducido, contentándose con espresar otros bienes y perfecciones que con más frecuencia se presentan al entendimiento de la generalidad de los hombres.

Es de notar la diferencia entre este pasaje de Aristóteles y los que de Platon hemos citado en este párrafo mismo. Platon menciona como estímulo para ir en busca de la ciencia el conocimiento de lo divino, que llena de entusiasmo al hombre; la belleza altísima de la sabiduría, que le atrae poderosamente; escelencias que ya constituyen un ideal. Aristóteles espresa lo que atrae al mayor número y con más frecuencia; y Platon lo que cautiva más poderosamente, y es más fecundo en grandes resultados.

No se crea por esto que Aristóteles y Santo Tomás dejen de recomendar la aspiracion al ideal mismo. Aristóteles en el

(1) Διὰ γὰρ τὸ θαυμάζειν οἱ ἄνθρωποι καὶ νῦν καὶ τὸ πρῶτον ἤρξαντο φιλοσοφεῖν. Ἐξ ἀρχῆς μὲν τὰ πρόχειρα τῶν ἀπορῶν θαυμάσαντες, εἶτα κατὰ μικρὸν οὕτω προϊόντες καὶ περὶ τῶν μεγάλων διαπορήσαντες, οἷον περὶ τῶν τῆς σελήνης παθημάτων καὶ τῶν περὶ τὸν ἥλιον καὶ ἀστρα καὶ περὶ τῆς τοῦ παντός γενέσεως. Ὁ δ' ἀπορῶν καὶ θαυμάζων οἶεται ἀγνοεῖν. Διὸ καὶ ὁ φιλόμυθος φιλόσοφος πῶς ἔστιν ὁ γὰρ μῦθος σύγκειται ἐκ θαυμασίων. Ὅστ' εἶπερ διὰ τὸ φεύγειν τὴν ἀγνοίαν ἐφιλοσόφησαν, φανερόν ἐστι διὰ τὸ εἰδέναι τὸ ἐπίστασθαι ἐδίωκον, καὶ οὐ γρηγορῶς τινος ἔνεκεν. (Metaph. Libr. I, cap. 2, ed Didot, Opp. t. 2, pag. 470, 471.)

capítulo 5.º del libro 3.º de la *Metafísica* habla de la ciencia que nos es posible alcanzar, del amor que escita en nosotros, de los esfuerzos á que nos induce, y de su consecucion mediante estos esfuerzos. «Los que principalmente ven la verdad posible, dice él, son los que la buscan y aman con más ardor (1).» Santo Tomás en su comentario al Maestro de las Sentencias enseña lo siguiente: «Homo debet se erigere ad divina quantumcumque potest, ut dicit Philosophus 10 Ethicorum (2).» En pocas partes se encontrará una aspiracion tan levantada como ésta: aspiracion digna del genio que á tanta altura se ha elevado al recorrer todas las regiones de la filosofía, y que nos ha legado los grandes monumentos de la *Suma Teológica* y de la *Suma contra los gentiles*.

(1) Εἰ γὰρ οἱ μάλιστα τὸ ἐνδεχόμενον ἀληθὲς ἐωρακότες (οὗτοι δ' εἰσὶν οἱ μάλιστα ζητούντες αὐτὸ καὶ φιλοῦντες)... (Metaph., lib. III, c. 5, n. 10, ed cit., pag. 509.)

(2) In III Sent., Dist. 24, q. 1, a. 3, sol. 2 ad 2.